

El Mercurio Valparaíso, 20-IV-1974

Crónicas de Edwards Bello, Zig Zag, Santiago
Ningún escritor como Joaquín Edwards Bello para evocar con mayor ternura, nobleza, gracia y talento a su querido natal Valparaíso. Es, sin duda, la cumbre.

Sus crónicas escritas por largo tiempo en diarios y revistas contienen, con ese estilo tan suyo, es decir, atropelladamente, en citas ajenas, saltando de un tema a otro, todo lo que actualizada de Valparaíso.

Como en sus propias crónicas, no hay por dónde empezar ni cómo condensar este libro. El mismo Edwards Bello, bien de fletas y arcaicos, de peregrinajes increíbles, de un pasado opulento y aristocrático, con un tono, ¡ay!, tan doloroso, es, como quien dice, un trazo energético y vital del primer puerto.

No podría intentarse rescatar el pasado porteño sin consultar la pluma iconoclasta de Edwards Bello.

Su visión, empero, es profundamente afectiva. Observemos algunas crónicas cargadas de emociones, de fragancias salinas, que como una larga agua, hilvana las ferias del puerto, desde Playa Ancha, como

suspendido en el mar, hasta el Barón, múltiple, popular. La "luca gen-graffa" parecería aquí reclamar su parte.

"Confieso, ha dicho, que yo emprép a conocer la poesía y la belleza de mi ciudad natal después de haber salido a correr mundos. Antes de eso, mi sueño dorado de niño era salir de Valparaíso. En el liceo, los mayocitos solíamos blasfemar. Ahora grito, como Neruda: "Te declaro mi amor, Valparaíso". Después continúa:

"Valparaíso tiene un secreto de belleza, Darwin, Blasco Ibáñez, Siegfried, reconocieron la magia de su respira, oír que reposa y da fuerzas.

Ana ño Alonso, el católico español, después de visitar bares antiguos, ruanitas y budeles de ferros y de cailejones, cayó preso. Decía alegramente:

"Emborracharse en Valparaíso. Hay que emborracharse en Valparaíso."

"De donde viene ese de Poncho, tantas veces controvertido?"

Una versión:

"Los marineros le dicen Pancho, estudiando a la torre del templo de San Francisco. Esta torre es lo primero que divisan de la ciudad cuando se acercan a ella por el mar. San Francisco es Pancho, el Pancho acogedor de los marineros.

Otra versión:

Los portefolios, agraciados de su mejor intención, dan Francisco Echaurren, Hamarran

Pancho a Valparaíso, en homenaje humorista y cariñoso a su memoria, don Francisco, e don Pancho Echaurren, está pensando en cuanto sitio pungamos la vista. Monserris de actividad, se multiplicó en diversas formas, a veces como sheriff de película, como Pericles, o como Haussman dirigiendo adelantos navales, artísticos, arquitectónicos; sanitarios del más diverso orden, siempre con desinteres y amor a la patria. Fundó hospitales, y sonado la campana. Empiezamos a subir por el lado de la calle de las Monjas. El bolsón de cuero de los libros me pesaba como el deber, pendiente en los flancos. Seguimos cumbre arriba al filo de las casas y al fin

castigó a los malos.

Tercera versión:

Hay quienes creen que le dicen Pancho por San Francisco de California. Sería el colmo de lo cursi. Pancho sería otra muestra de la eterna vida de eco y de parodia."

Años de estudiante.

Recuerdos del liceo "Eduardo de la Barra". La primera cimarra.

Relata: "Vas al liceo, le pregunto?

Ns. No voy al liceo.

¿Soy tonto herao?"

Se mantuvo insinuante y decidido.

Ven al cerro. Verás qué dia pásaremos. Hay la gartijitas, mariposas, cantáridas...

Por primera vez se me presentaba así, de pronto, la barrera entre el bien y el mal. Era la primera vez que vacilaba entre el deber y lo otro."

Luego:

"Ya era tarde. El liceo había cerrado sus puertas y sonado la campana. Empezamos a subir por el lado de la calle de las Monjas. El bolsón de cuero de los libros me pesaba como el deber, pendiente en los flancos. Seguimos cumbre arriba al filo de las casas y al fin

vimos el mar, abajo, madre de Chile, del cobre, del salitre, del hierro. El mar, cuna del hombre y del terremoto. La ciudad por el revés, como decorado de teatro desde las bambalinas. Los patios, las cincinas, los techos, las trastiendas. El panorama visto desde arriba se agranda hasta el vértigo."

Y luego concluye:

"Perpetua estaba de pie, serena y firme. Algo como onda misteriosa recorrió mi cuerpo cuando sus ojos me enfrentaron en la penumbra. Yo esperaba una cosa, una palabra suya.

"Qué has hecho? preguntó.

"Estaba perdido. Sus ojos de pionera antigua me perforaban. Rígida como tabla añadió:

"Mira la marca de azotes que traes en la cara! El liceo te castigó por malo..."

Una pluma y un hombre inolvidables. Vivía con la extraña filosofía de hacer lo que pensaba. Extraño caso en un mundo de incalculables contorsiones morales, de múltiples piruetas y polerías humanas. Bien vale para Joaquín Edwards Bello la sentencia aquella de "mas vale vivir un día como león que cien como cordero..."

Hugo Rolando Cortés:

Mirador literario

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)